ANALISIS DE LA IDENTIFICACION RACIAL DE LOS PUERTORRIQUEÑOS EN FILADELFIA

VIRGINIA MONTERO SEPLOWIN *

EN un estudio reciente, enfocando patrones de entrenamiento y empleo de los puertorriqueños en Filadelfia, se tanteó medir a la vez su percepción del efecto que la raza tiene sobre su empleabilidad.[1]

La variable raza se consideró a tono con la realidad presente, ya que el gran movimiento de los puertorriqueños a los Estados Unidos ha coincidido con el movimiento de los negros del sur a los centros industriales del norte y oeste del país. La concentración de los negros en las ciudades no solamente ha permitido un mejoramiento económico entre algunos de ellos, sino que ha dado lugar a una fuerte identificación de grupo y a un poder político militante. Su emergencia ha enfocado las necesidades de otras minorías, tales como las de los indios americanos, los mexicanos-americanos y los puertorriqueños. Estos grupos conjuntamente se clasifican frecuentemente como los no-blancos. Más al punto, el movimiento demográfico ha enfrentado al país con sus actitudes de rechazo hacia personas de tez más obscura. Antes de entrar en los hallazgos de la variable, he aquí algunos hechos sobre las razas blanca y negra, desde la perspectiva de ese país, que pueden ser de interés al lector.

Los biólogos opinan que el color de la piel depende de un solo sistema de enzimas en las células de pigmentación y que muy pocos genes están envueltos en la transmisión de estas células. Los antropólogos generalmente acuerdan que los mongoles, los negros y los caucásicos componen las tres razas básicas y que las diferencias entre las primeras dos y la última reflejan adaptaciones a los ambientes de

[1] Virginia M. Seplowin, *Training and Employment of Puerto Ricans in Philadelphia,* tesis doctoral, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Pennsylvania, Philadelphia, Pa., mayo, 1969.

* Centro de Desarrollo Gerencial, Facultad de Administración Comercial, U. P. R., Recinto de Río Piedras.

extremo frío y extremo calor. La raza caucásica, por su pobre adaptación a los extremos, se desarrolló en el ambiente templado. Desde un principio, las entremezclas de las tres razas ha llevado a una prolífica variedad de patrones raciales, así es que "El hombre ha sido siempre y sigue siendo un género sato".[2] Lo pernicioso de las diferencias raciales recae no en la biología sino en el significado social que se le asigna. Pues aunque la esclavitud existió desde el comienzo de la civilización humana, la coincidencia histórica de tres factores: la expansión rápida del tráfico mercantil, los descubrimientos de nuevas tierras y el capitalismo, transformaron conjuntamente a la esclavitud negra en una institución económica mundial.

El tráfico de seres humanos se percibió diferentemente por los ingleses y por los ibéricos. Pues aunque el esclavo se consideraba propiedad de valor tanto como una casa o un animal —actitud que tuvo un impacto triturador sobre la personalidad del negro— los españoles y los portugueses, que negociaron en la esclavitud por cientos de años antes del descubrimiento de las Américas, ya habían promulgado leyes que reconocían la humanidad del esclavo, aún en forma limitada.

A un modo más intenso, los ibéricos apoyaban el bautismo y a menudo servían de padrinos a los hijos de los esclavos. Muchas veces cuando ellos procreaban un hijo en una esclava, el niño era reconocido formalmente o informalmente. Esta actitud más sanguínea hacia el esclavo contribuyó al nuevo físico latinoamericano, el latino (ladino), un prototipo que representa ascendencia india, blanca y negra.

Desde luego, esto no quiere decir que el prejuicio racial no existe en países de Centro o Sur América. Una breve mirada a la jerarquía social comprueba que los blancos predominan en la afluencia y los negros predominan en la pobreza. Por lo mismo, no se debe interpretar que no hubo "mezclas" de blancos y negros en las comunidades anglosajonas.

Hoy día se estima que menos de un cuarto de la población negra en los Estados Unidos no se ha ligado con otras razas. Antropológicamente, el negro norteamericano se considera tan distante de ser puro negro como es su distancia del tipo caucásico. Sin embargo, el estigma social de color clasifica a la persona con una gota de "sangre negra" a considerarse como totalmente negro. Esta percepción purística de raza fomentó la práctica de "pasar" (*passing*) y se calcula que anualmente de 2,500 a 25,000 negros se identifican como blancos tempore-

[2] Gordon W. Allport, *The Nature of Prejudice,* New York, Anchor Books Edition, 1958, pp. 107-110.

ramente o permanentemente, lo cual quiere decir que hay muchos "genes negros" desconocidos esparcidos entre los blancos.[3]

Para evitar los errores inherentes en la identificación visual de raza y para escudriñar más a fondo los conflictos raciales con los cuales los puertorriqueños trigueños y negroides se enfrentan en los Estados Unidos, la investigadora observó las facciones de los participantes y también les pidió identificación propia.

La actitud de la sociedad norteamericana hacia el asunto de mezclas entre personas caucásicas con personas negras se demuestra en la escasez de vocabulario para describir estas combinaciones. El diccionario *Webster* del idioma inglés-americano define al *mulato* como el progenio de un negro y un blanco. Las otras definiciones también se basan en la biología: *cuarterón* (*quadroon*), una persona de una cuarta parte negra, y *octarón* (*octeroon*), una persona con una octava parte negra. El término *de color* (*colored*) se refiere a personas de razas que no son blancas, específicamente los negros. El término *mestizo* significa el progenio de blanco e indio. Las facciones de muchos mestizos y mulatos se asemejan y por lo tanto es difícil clasificarlos correctamente por observación. El término *criollo* (*creole*), en el sentido norteamericano, es un nativo del Nuevo Mundo, de ascendencia francesa o española, término que elimina otras nacionalidades europeas. El término *no-blanco* (*non-white*) es rechazado enérgicamente por muchos puertorriqueños en los Estados Unidos, en parte porque temen a la categorización biológica y en parte porque reconocen que el término comprime una variedad de diferencias étnicas y culturales a un grupo socialmente inferior. La escasez de términos divulga una percepción categórica en cuanto a raza, la cual fomenta y sostiene la actitud de que la raza caucásica es "pura" y todas las otras, ligas o no, son desiguales.

En apariencia, el progenio de un cruce de las razas blanca y negra varía entre fisionomía "pura" caucasoide a "pura" negroide. Aislada del cuadro familiar, la clasificación genética correcta basada en observación está sujeta a errores. En este estudio, combinaciones de rasgos como pelo lanoso o pasudo con piel clara, nariz chata y labios carnosos con piel café con leche, aún con pelo lacio o de vuelta, se identificaron como mulatos.[4]

Una búsqueda en los registros de bautismos revela ejemplos de hijos progenios de un blanco de clase alta con personas registradas negros, mulatos y esclavos, que aparecen una que otra vez en el libro

[3] Thomas F. Petigrew, *A Profile of the American Negro,* Princeton, N. J., D. Van Nostrand Co., 1964, pp. 60-61

[4] Se da por entendido que en Africa hay variedades de grupos negros con nariz y labios finos y con piel clara, por ejemplo, en Sudán y en Abisinia.

de los blancos, con o sin el reconocimiento del padre añadido al margen del folio. Sin duda, un donativo piadoso ayudaba en el cambio del registro y por ende a la identificación racial.

La aceptación de estas realidades se refleja cuando personas de la clase pobre aluden a los de la clase acomodada como "los blanquitos", aun cuando éstos pueden incluir mulatos o negros. En Puerto Rico cualquier persona aceptada en la clase alta de la sociedad no se considera negro a pesar de uno u otro rasgo.[5] Al mismo tiempo, una persona con facciones negroide marcadas, que goza de ingresos altos, educación, poder político y que es aceptado en todas las funciones públicas, no es invitado a fiestas íntimas de familia.

Las clasificaciones de los participantes observados resultaron en las siguientes cifras:

IDENTIFICACION RACIAL

Raza	*Por observación*	*Por propia Clasificación*
Blanca	20	12
Mulato	5	0
Negro	5	4
Puertorriqueño	0	13
No sabe	0	1
Total	*30*	*30*

De las cuatro personas que se identificaron a sí mismas como negros, dos tenían pelo lanoso, tres tenían la piel obscura y dos tenían la nariz y los labios finos. Una persona no sabía cómo contestar a la pregunta ¿cómo se identifica usted: blanco, negro u otra?, y su confusión estaba teñida de suspicacia. A propósito, la pregunta forzada a uno de dos extremos: no podía contestar "blanca", pero al decir "negra" la identificaba con los negros norteamericanos y "moyetos", tér-

[5] Julian T. Sleward, ed., *The People of Puerto Rico,* Urbana, Ill.. University of Illinois Press, 1956, pp. 424-425.

mino corriente que los puertorriqueños entrevistados utilizaban para referirse al grupo negro de afuera.

La reacción de muchos negros hacia los puertorriqueños trigueños es que los puertorriqueños no han caído en la cuenta de que son negros. Esta reacción infiere que ellos también han aprendido a juzgar raza en términos absolutos —una actitud que difiere generalmente y causa irritación aun entre los negros norteamericanos y los negros del Caribe.

Una pregunta semejante en un estudio sociológico hecho en Puerto Rico resultó en una clasificación por observación de 605 blancos, 307 mulatos y 80 negros, mientras que la identificación propia resultó en 573 blancos, 397 mulatos y 55 negros.[6]

Es interesante que en otro estudio de industrialización en la Isla, la raza de los participantes no fue mencionada.[7]

Ya que existía la posibilidad que los participantes se identificaran culturalmente para evitar la identificación racial, las trece personas que contestaron "puertorriqueño" se observaron ser: siete blancos, cuatro mulatos y tres negros. La pregunta causó tensión notable en nueve personas, las cuales dieron a conocer más adelante que tenían esposas blancas o parientes blancos.

Los ocho participantes que se observaron ser blancos pero se identificaron como puertorriqueños enfatizan el hecho de que la identidad cultural y no racial es de mayor importancia a los puertorriqueños entrevistados. Esta actitud más socialmente madura y humanística muy bien puede ser la aportación que el grupo puertorriqueño haga al desarrollo cultural y al pensar norteamericanos.

La asimilación de los puertorriqueños en los Estados Unidos será un fenómeno que valdrá la pena estudiar en ésta y en subsiguientes generaciones. Pues durante la fase exploratoria del estudio un puertorriqueño de 42 años de edad, observado ser negro por la investigadora, respondió a la pregunta de auto-clasificación: "Estoy clasificado como blanco en el Ejército de los Estados Unidos". Sin embargo, al reconstruir su patrón de comportamiento, el cual relucía inestabilidad y retroceso vocacional, existía una relación entre sus conflictos de identificación racial y su historia de hostilidad, violencia, pérdida de trabajo y estancamiento.

En otro instante, una participante arrubiada de tez blanca relató una experiencia al solicitar servicios médicos en un hospital de Filadelfia. El personal clerical la clasificó como negra y cuando la parti-

---

[6] Joseph Monserrat, "School Integration: A Puerto Rico View", reprinted from *Intergrating the Urban School*, Bureau of Publications, New York, Columbia University, 1963, p. 7.

[7] Lloyd J. Reynolds and Peter Gregory, *Wages, Productivity, and Industrialization in Puerto Rico*, Homewood, Ill., Richard D. Irving.

cipante protestó diciendo que ella era puertorriqueña, recibió la contestación de que ambas clasificaciones resultaban ser la misma cosa.

Otro participante, observado ser mulato por la investigadora, admitió que el problema de la identificación lo agobiaba, pues no sabía cómo lo iban a clasificar de un trabajo a otro. El dilema lo dejaba inseguro e intranquilo.

En Puerto Rico la especificación de raza se evita, suavizando actitudes de rechazo en parte pero no en total. En cambio, en Estados Unidos la especificación de raza es uno de los índices de clasificación primarios. Los puertorriqueños percatan la actitud negativa de la sociedad blanca norteamericana hacia el negro y, por lo tanto, tratan de fortalecer su identidad como grupo cultural para no caer víctimas del estigma que se le ascribe a los negros. Más aún, aunque los puertorriqueños son ciudadanos americanos, su trasfondo histórico, social y cultural es mayormente español y se sienten diferentes a los grupos norteamericanos. Es un hecho también que los puertorriqueños tienden a ser extremadamente sentimentales con su cultura isleña.

Para el puertorriqueño, el norteamericano negro es tan extraño como lo es el norteamericano blanco. Este desconocimiento es de doble filo, ya que algunos negros descriminan contra los puertorriqueños en los trabajos.[8]

Estos hechos demuestran que el puertorriqueño tiene la desventaja de competir con otros grupos minoritarios de tez obscura, que por encima tiene la barrera del idioma, con efectos negativos en su carrera vocacional.

La exploración ligera de la variable raza entre los participantes puertorriqueños lleva a la conclusión que deben hacerse estudios sobre el tema para traer a la luz con hechos la realidad del rechazo del puertorriqueño y que el sistema escolar debe ser el instrumento para diseminar los conocimientos antropológicos, culturales e históricos, para reducir la ignorancia, los mitos y los prejuicios que existen sobre las razas, lo cual a la vez ayudaría al país a aceptar su pluralismo social.

---

[8] Sin embargo la Colección Schomburg (Unidad de la New York Public Library), una biblioteca de referencia e investigación científica en la ciudad de Nueva York, se considera uno de los centros más importantes del mundo en el estudio de la vida de los negros. Esta colección se inició por el Sr. Arthur A. Schomburg, puertorriqueño de ascendencia africana. El Sr. Schomburg murió en esa ciudad en 1938.